

6 de setiembre 1943



La Orquesta de Cámara de Berlín

Una afirmación: la orquesta de Cámara de Berlín, es uno de los conjuntos instrumentales más perfectos que Barcelona ha conocido.

Un juicio: el arte de Hans von Benda se caracteriza por su sobriedad, su amor al detalle, su pulcritud y sobre todo, por su extraordinaria intuición de todos los valores musicales.

Un elogio: lo que es este pequeño comentario.

Diffícilmente cabe imaginarse versiones más exactas—nosotros, a las interpretaciones virtuosísticas, preferimos aquellas que con ser exactas se contentan—que estas con que la Orquesta de Cámara de Berlín nos regala. Al oír la tocar, inmediatamente pensamos: esta música que ahora suena fué escrita para ser ejecutada así. Y así debió ser concebida por el artista que la creó. Pocas, muy pocas veces tenemos la sensación de escuchar la “verdadera” música imaginada por quien la escribió. Esta vez, sí ha sucedido.

¿Analizar el porqué y el cómo de esta perfección interpretativa? Con una razón las abarcamos todas. No vamos a detallar las cuestiones de compenetración entre el director y su orquesta; ni a examinar la disciplina de ésta, ni la capacidad de aquél. No vamos a desmenuzar la calidad de la sonoridad de la orquesta, ni pretendemos averiguar cómo es posible conseguir tal dominio del matiz. El principal motivo que hace ser a esta orquesta un conjunto instrumental de primerísimo orden es que sus componentes no tocan como músicos a sueldo, sino como verdaderos artistas. La razón no puede ser más clara.

La obertura de la ópera “Ifigenia in Aulis”, de Gluck, encabeza el programa. “La simplicidad, la veracidad y la naturalidad son los grandes principios de lo bello en todas las producciones de las artes”, escribió el músico de Weidenwang; y en verdad que bajo su signo Christoph Willibald escribió cosas realmente hermosas. “Ifigenia in Aulis”, la primera ópera de su tercera época—es decir, la que corresponde a lo que podríamos llamar su estilo francés—es un modelo de simplicidad, veracidad y naturalidad. Gluck, que como hombre fué arisco, torpe, hurraño, desmañado; en su música vertió un cúmulo de exquisitices, elegancias, ternuras y delicias hasta entonces—1774, año del estreno de “Ifigenia in Aulis”—desconocidas.

Creo haberlo dicho otras veces (y con ello creo haber provocado cierta indignación en algunas personas “sensatas”); si la música de Bach, por su sentido constructivo, me recuerda las formas góticas de una catedral, la de Gluck me recuerda el arte de Rafael, especialmente cuando a pintar Vírgenes se aplica. (Y ahora, repetiré las palabras de D’Ors: ¡quien pueda, que entienda!). Pero, continuemos con Bach.

El concierto en re menor (para violín, oboé y orquesta, de J. S. Bach, es una obra dotada de un hondo lirismo. Toda la serenidad—¡esa inmensa serenidad de su alma y de su música!—de Bach, se espeja en cada frase, y en cada compás, y en cada nota. Por un momento, Juan Sebastián ha dejado de expresar con los sonidos su profunda vivencia religiosa. Ana, Magdalena, la dulce compañera de su vida, nos dice en su diario: “Grabada en el corazón (Bach) llevó siempre la imagen del Crucificado, y su música más noble fué un grito nostálgico que lo arrancaba la visión de Cristo redimido. Pues bien, en este concierto, Bach deja de lado su trágico sentir y con una alegría donde todo es placidez, amorosamente, líricamente, entona un canto inefable.

Esta es la música de un gran artista, y también, de un hombre bueno.

El idilio de “Siegfried”, de Wagner, ocupaba la parte central del concierto. (Como no quiero cansar con lo que serían variaciones sobre un tema del que, en estas mismas páginas, muchas veces he escrito; más valdrá seguir adelante.)

Mozart—para escuchar una obra de Mozart hubiese caminado diez leguas, escribió Stendhal—, con su Sinfonía en do mayor (K. v. 405), daba fin al programa. (Créame, lector, a veces, como ahora, el tiempo es señor de mi pluma. No puedo escribir lo que quisiera. Qué dese, pues, para otro día.)

Para concluir, digamos solamente que correspondiendo a los aplausos que se le tributó la Orquesta de Cámara de Berlín, ejecutó, fuera de programa, tres obras.

Mucho tiempo recordaremos este concierto.

T. L. R...

28 febrer 1943

Concierto de Música Sacra

De verdadero acontecimiento artístico puede calificarse el magno concierto de música sacra que ayer tarde dióse en el Palacio de la Música, patrocinado por el Excmo. Cabildo de la S. I. Catedral y la Junta del Patronato de la «Orquesta Filarmónica de Barcelona», bajo la dirección del eminente maestro de Capilla de la propia Basílica, don José Sancho Marraco.

Tres maestros de Capilla pertenecientes a la misma familia llevan una centuria de historial de nuestro templo catedralicio; y en la audición que nos ocupa fué honrada su memoria al paso que se destinaron los beneficios del propio concierto a sufragar los gastos de reconstrucción del ventanal en el Coro, donde actúa la Capilla de Música de la Catedral.

Don José Marraco inicialmente fué el maestro de Capilla en la primera mitad del siglo pasado. Su hijo, llamado también José, ejerció con especial lucimiento el mismo cargo; y como caso excepcional se concedieron a su cadáver en el acto del entierro y en sus funerales los mismos honores que a un señor capitular.

Actualmente su sobrino, el maestro don José Sancho Marraco, ocupando la misma plaza dispuso un programa notabilísimo con su alta competencia por todos reconocida; y del cual formaban parte el «Primer Responsorio» del Primer Nocturno Maitines Inmaculada y el grandioso «Te Deum» de su respetable predecesor, al par que muchos barceloneses de espíritu catedralicio entre los cuales queremos contarnos, saborearon de nuevo los espléndidos «Offertorium» del Requiem, «Credo» de la Misa de «San Juan A. P. L.», «Sequentia» del propio «Requiem» y «Multifarium»

del mismo maestro Sancho Marraco.

Una gran orquesta y potente masa coral y los solistas Enrique Sacristán (tenor) y Bozos-Urrutia (baritono) ejecutaron con la firmeza y expresión que reclamaba la batuta, estas producciones, de las cuales se ha ocupado otras veces EL CORREO CATALÁN y a una de ellas, el «Multifarium», con que terminó la audición, dedicamos en 1925 extraordinarios elogios.

Los aplausos tributados al director, al final del concierto, fueron calurosísimos y el maestro Sancho Marraco hizo extensiva la oración a todos sus estimabilísimos elementos vocales e instrumentales.

Respirábase en el ambiente, aroma catedralicio y el Excmo. Cabildo Catedral, representado por los capitulares doctores Serra Pulg, Lloberas Vilaseca, Boda y Faura; los Excmos. capitán general, alcalde, teniente de alcalde, señor Joaquín, y el Patronato de la Filarmónica ocuparon palcos de distinción durante este memorable concierto que honra al maestro Sancho Marraco y al Cabildo Catedral de Barcelona.

INSTITUTO DE CULTURA ITALIANA

Mañana, por la noche, en el Palacio de la Corporación de los Médicos, dará, a iniciativa del Instituto de Cultura Italiana, una recital el celebrado pianista Luis Galve, a tenor de un selectísimo programa en el que figuran obras de Scarlatti, Mozart, Beethoven, Chopin, Albéniz, Granados y Falla.

La propia institución cultural italiana reserva para sus amigos algunas invitaciones que podrán retirarse directamente en la Secretaría del Instituto (Avenida José Antonio, núm. 617).

dificultades en que se debaten los jóvenes artistas, la ausencia en los programas de obras valiosas y desconocidas, la falta de ambiente en que trabajan los compositores, etcétera, etc. — y se dispone a trabajar para poner remedio a ellos o, al menos, mitigarlos. Para lograr la plena asistencia moral y física de un nutrido público, «Fomento Musical» acogerá a los más prestigiosos concertistas y no olvidará las obras más importantes de la música antigua y moderna. La celebración de un recital mensual está ya decidida, y los asociados podrán acudir a las audiciones seguros de que un criterio de estricta selección, libre de partidismos escolásticos, inspirará la confección de los programas y la contrata de intérpretes.

Estos son, al menos, los propósitos de la junta regidora de la nueva entidad que ha confiado el concierto inicial al pianista Gonzalo Soriano, que ofrecerá algunas primeras audiciones. Para los recitales sucesivos está ultimada una sesión de sonatas para piano y violín, una de música antigua y una de «lieder» a cargo de una joven cantante, reciente y sensacional revelación.

¿Qué es lo que emana, como misterioso halo, de ciertos pianistas jóvenes cuando pulsán su instru-



Enrique José Cervelló

mento musical, que nos hace intuir que en el futuro no pueden ser intérpretes vulgares? Cierta gracia en la matización del sonido, un extraño, por prematuro, equilibrio en el ritmo y hasta algo extramusical — la manera absorta de mirar los dedos deslizarse encima del teclado; la ausencia del artista en el momento de recibir los halagos con que le felicita el admirador — nos hacen pensar sobre el abismo que separa irremisiblemente a dos músicos novales igualmente hábiles idénticamente estudiosos, si sólo uno de ellos está realmente dotado para el arte.

Creemos que hubo muy pocos asistentes al recital de presentación de Enrique José Cervelló que no se hicieran semejantes reflexiones cuando le oyeron decir al piano, con una justeza sorprendente, el «Concierto de la Coronación», de Mozart, y el resto de un denso programa que con absoluta unanimidad fué aplaudido.

Enrique Cervelló pertenece a esta minoría exigua de recién incorporados a la vida áspera de los concertistas, que puede seguir estudiando y que puede confiar, como lo ha hecho hasta ahora, en las orientaciones de su maestro Franck Marshall, pues de ellas sabrá sacar le mejor provecho imaginable. El joven virtuoso empieza su carrera

con cien probabilidades contra ninguna de alcanzar en ella los mejores triunfos.

Al público musical lo han movilizado últimamente los artistas jóvenes. Rosa Más, hace quince días, en el Palacio de la Música, estuvo más segura que nunca y dió a la sonoridad de su violín la calidad, el arrobo exoresivo y grave que envidian tantos intérpretes.

La voz femenina y el arpa conjugan con una gracia y un poder evocativo difícilmente superables. María Teresa Fius, cantatriz de voz sabiamente educada, y Rosa Balcels, nuestra gran arpista, nos lo han demostrado con una audición — celebrada el pasado domingo — que ha constituido uno de los hechos artísticos más destacados de los últimos días.

José Roca es también un violinista apreciable. Su entusiasmo por la música actual le hace digno de aplauso. Dió un recital en la Casa del Médico, muy interesante, y en él el pianista Luis Molins interpretó dos obras cuyas reveladoras de una muy saludable inquietud y de sólidos conocimientos de la estética musical contemporánea.

A José Roca le debemos, además, un seguido de primeras audiciones, entre las que han destacado una Sonata de Fauré (¡a estas alturas todavía puede hablarse de Fauré en primera audición!) y otra de Delannoy. Nuestro concertista fué felicitado por la inclusión de estas partituras en el programa de su último recital.

M.

“ Destino ”

16 December 1944

MÚSICA

Ha fallecido el maestro Marqués

Inesperadamente, dejó anteayer de existir en esta ciudad el pianista, compositor y crítico musical Antonio Marqués Pulg. Porque con él desaparece una destacada figura de la música, a la vez que un hombre noble, generoso y bueno, la noticia, pronto divulgada en los medios artísticos y luego en todo Barcelona, ha causado hondo y general sentimiento. Marqués tuvo que someterse tiempo atrás a una delicada operación quirúrgica; pero el mal que la motivó parecía ven-



cido, y, tras un pequeño reposo, el pianista, el compositor y el crítico volvieron a surgir vigorosos, sin que nada delara presumir el triste y doloroso final. Todavía pocas horas antes de la muerte, Antonio Marqués asistió a un concierto, siempre cumplidor de los deberes que la crítica le imponía.

Antonio Marqués había nacido en Barcelona el 15 de septiembre de 1897. Pertenecía a una familia de artistas, y puede decirse que su vida entera la consagró al arte.

Sus estudios musicales los realizó con los maestros Pedrell, González, Comellas-Ribó y Barberá.

Desde niño mostró extraordinarias dotes de pianista, y muy joven aún se presentó en público, mereciendo cálidos elogios. Su carrera fue rápida y brillante, quedando confirmado como uno de los pianistas de más sensibilidad y mayor nobleza interpretativa, cualidades que siempre procuró tuvieron también arraigo en sus discípulos, algunos de los cuales se han entregado ya al concertismo.

Como compositor, Marqués buscó la originalidad, pero sin abandonar la tradición ni traicionar al sentimiento. Su música, impecable en el aspecto formal, seducía por la fluidez melódica. Cultivó todos los géneros musicales, desde la gran ópera, como una «Sor Beatriz», dada a conocer en el Liceo, y la ópera de cámara, como «Dafnis y Cloe», estrenada el año 1936, hasta el «lied» y la música instrumental, en sus diversas manifestaciones. Después de sus magníficas obras pianísticas «Poemas reales y fantásticos» y «San Francisco y el lobo de Gubbio», que señalan la plena madurez del compositor, Marqués estrenó últimamente, con franco éxito, una «Sonatina», para violín y piano; «El arroyuelo y el pájaro», colección de seis encantadoras páginas pianísticas, y «Tres canciones sobre poesías de Jacinto Verdaguer».

La crítica musical la venía ejerciendo Marqués desde hace bastantes años en las columnas de nuestro fraternal colega «Diario de Barcelona». En ella ponía autoridad, competencia, serenidad y un estilo sobrio y claro. Sus juicios, desprovistos de toda acritud, y más bien inclinados a la benevolencia, siempre que ésta no dañara a la imparcialidad, eran tenidos muy en cuenta en los medios musicales, en los que el finado gozaba de extraordinario prestigio.

El ilustre compositor y profesor de la Escuela Municipal de Música ha bajado a la tumba joven todavía, y cuando laboraba sin desfallecimiento en pro de su arte.

Descanse en paz, y reciban su familia y nuestros entrañables compañeros del «Diario de Barcelona» la seguridad de que con ellos compartimos, honda y sinceramente, la inmensa pena que les aflige.

“La Vanguardia”

21 November 1944

Música

UNA SEMANA BIEN APROVECHADA

Nos hallamos en plena fiebre de recitales y conciertos, abundancia precursora de un próximo decaimiento, con el verano en puerta, de estas actividades artísticas, que caracterizan plenamente la vida barcelonesa durante varios meses.

Anticipemos que ha causado verdadera consternación la supresión de la temporada de «ballets» en nuestro Liceo, cuando ya creíamos tener en ésta a los elementos personales y materiales del espectáculo; es un sacrificio más, y éste de índole anímica, que nos impone la guerra. Menos mal que el anuncio de la venida, dentro de unas semanas, de esa magnífica Orquesta Sinfónica de Madrid, que ostenta con orgullo el nombre de aquel admirable y admirado maestro Arbós que la llevara por el camino del triunfo, ha constituido excelente compensación al primer desengaño. Y ya que citamos la venida de la Orquesta Arbós, con Jordá al frente, y traída a nuestra ciudad por la Cultural, para final de su temporada de conciertos, elogíemos como es debido la actividad de esta benemérita entidad, cuyas reuniones han compendiado la variedad de estilos, la elevación en la categoría artística de los actuantes y la selección en sus asociados; y cuando aun no se han apagado los ecos del magnífico concierto por el Cuarteto Schniederman de la pasada semana, nos ofreció en ésta la presentación de la soprano dramática Victoria de los Angeles López. Sin menospreciar, ni mucho menos, sus cualidades vocales, que son excelentes, el atractivo de esta joven cantante reside en su formidable intuición musical, que le hace encontrar en todo momento el matiz en la dicción y en el sonido de voz que mejor hacen llegar al alma del oyente el espíritu de la obra; así, J. C. Bach, Haendel, Gluck, especialmente, pero también Respighi, Brans, Strauss y todos los autores incluidos en el programa y los de las obras añadidas en pródiga galantería para el público, adquieren a nuestros oídos una luminosidad y claridad de expresión muy pocas veces apreciada en esta clase de recitales. Aplaudamos, pues, sinceramente a esta joven y gentil cantante, para quien se abren luminosos los caminos del triunfo.

Otro acontecimiento digno de comentario extenso — dentro de la relatividad impuesta por la escasez de espacio — lo fué el primer concierto de primavera de nuestra Orquesta Municipal. Con un seguro criterio en la selección del repertorio de la novel agrupación, el concierto del pasado miércoles fué nueva prueba de la solidez en la unidad, en el matiz y en la expresión de los excelentes músicos conducidos por el maestro Toldrá, cuya labor sólo elogios merece. Destaquemos del programa la «suite» Arias y danzas antiguas, de Respighi, y el Interludio Heros, de Mañén, por su indudable interés musical, que recibieron, al igual que el resto del programa, la magnífica interpretación a que ya nos tiene acostumbrada la Orquesta Municipal.

Sólo nos queda espacio para citar los restantes actos de la semana: un concierto de la Coral Tomás L. Victoria, con unos añadidos que desmerecieron algo del tono general del concierto; un concierto de piano, por Cristóbal Fábregas, en que puso de manifiesto la solidez de su educación artística; el festival de fin de curso de las alumnas de Eulalia Torres-Farrell de Carbonell, con números de gran visualidad plástica y rítmica; el concierto benéfico en que actuó Ricardo Boadella, máxima figura del violonchelo y profesor de la Alta Escuela de Música del Estado de Berlín, y el festival Wagner, que la Orquesta Sinfónica de Educación y Descanso ofreció a sus afilados, en que el temperamento del maestro Pich Santasusana se puso de manifiesto, junto a la cada día mayor solidez de sus huéspedes.

L. G. M.

“Hoja del Lunes”

22 maig 1944

Música

Por grupos hemos de analizar la actuación de nuestros artistas y agrupaciones musicales durante la pasada semana. Comenzando por los concertistas, citemos a Armando Salas, que, una vez más, ha demostrado su entusiasmo y excelente comprensión y sensibilidad en un programa dedicado a los compositores franceses del siglo XVIII; Loeilly, Couperin, Daquin (con su delicioso «Cou-cou») y Rameau, merecieron de Salas un trato delicado y comprensivo de las bellezas de estas páginas que en el clavicimbaló encontraron el adecuado medio expresivo.

La Música de Cámara estuvo representada, y cuan dignamente, por el Cuarteto vienes Schneiderhan, que presentó a su socios la Cultural; sus interpretaciones, cuidadas y perfectamente conjuntadas, expresadas con claridad y honradez, hacen merecedores del aplauso a sus componentes, excelentes concertistas. Aunque no fuera más que por la rareza con que en Barcelona tenemos ocasión de escuchar esta forma, genuina y perfecta, de expresar la música «da camera», merecíamos la Cultural, al organizar esta velada.

El capítulo de la danza ha tenido esta semana diversas y variadas representaciones en diversos recitales, algunos coincidentes en cuanto al día y hora, lo que julta al cronista veracidad de juicio al tener que escribir por referencias; Trini Borrull, Yvonne Alexandre y Emilia García ofrecieron sendas fiestas de fin de curso de sus respectivas academias de baile. Cada uno de estos recitales ofreció un matiz diferente, hijo de la especialidad de su inspiradora; así, Yvonne Alexandre nos presentó sus discípulas en números sueltos de danza clásica e interesantes ensayos de «ballets», bien conjuntado y de indudable colorido e inspiración; Trini Borrull, de españolísimo temperamento, prepara a sus discípulas en el ambiente de la música nacional estilizada con el soplo artístico de las normas tradicionales de la danza. La actuación personal de Trini arranca también el aplauso entusiasta y merecido al fuego y pasión interior de su coreografía. También Emma Maleras, especializada en la misma modalidad de baile, dió un selecto recital.

Parece que se aprecia un esperanzador resurgir de la actividad coral; Barcelona, cuna del entusiasmo de un Clavé, por no citar más que a este animador extraordinario de los coros populares, se debía de no abandonar esta magnífica escuela de depuración artística; para ayer, dos actuaciones de este género estaban anunciadas: la representación de la Coral Barcelona, filial de la Agrupación Artística de la Casa del Médico, y una nueva actuación de la Capilla Clásica polifónica del F.A.D., presentada esta última por Educación y Descanso. Felicitemos del resurgir de los coros en nuestra ciudad y expresemos nuestros plácemes a sus directores, Antonio Catalá y Enrique Ribó; y no olvidemos la feliz actuación de la Orquesta Ibérica de Conciertos, en el primer recital citado.

L. G. M.

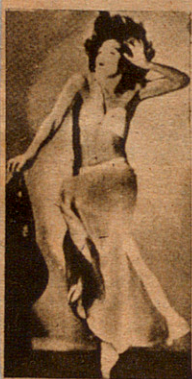
“Hoja del Lunes”

15 maig 1944

MOMENTO MUSICAL

Ilse Meudtner, bailarina. — Luis Soler, violinista. — Rosa Sabater, Juan Alós y sus respectivos recitales en Barcelona

por JAVIER MONTSALVATGE



Los recientes recitales de Ilse Meudtner, primera bailarina de la Scala de Berlín, han acercado al público español, por primera vez, al sentido germánico del arte coreográfico.

La expresión al servicio de una extraña mezcla de burla y dramatismo caracterizan las interpretaciones de esta artista, difícilmente asimilables por nuestra mentalidad, inclinada naturalmente hacia una concepción clásica del baile.

Sin esfuerzo, no nos es posible transigir con esta emotividad a ultranza que para manifestarse no vacila en usar y abusar de gesticulaciones fuera de todo canon, pantomima que la artista ejecuta de rodillas, sentada o tendida en el suelo, jugando con vaporosos velos, más ingravidos que las piernas y los pies de la danzarina, que se pegan obtusos en el suelo.

En su género, Ilse Meudtner es una artista notable, que no traiciona su arte. Lo malo es que éste, actualmente ha perdido todo su sentido, marchitándose al compás de lo que fué llamado «modern style». En alguna de las interpretaciones de sus recitales la sugerencia no podía ser más clara: como una aparición espiritualista, Ilse Meudtner asemejaba una figura de Burne Jones a quien, en vez de acompañar el pianista Chris Veelo lo hacían las arpas, pifanos y vihuelas de las ninfas prerrafaelistas que adornan el estrado del Palacio de la Música.

* * *

Una de las notas más simpáticas de la actualidad musical barcelonesa es, desde hace algún tiempo, la preponderancia de artistas jóvenes que en las salas de concierto imponen su arte, logrado a fuerza de entusiasmo. Días atrás fué Luis Soler, violinista, quien se hizo aplaudir incluyendo en el programa una obra de Javier Albi reveladora de un fino instinto de la composición.

Más recientemente ha sido la violoncelista Pilar Casals, quien acompañada de la Orquesta Profesional de Cámara y con el bellissimo Concierto en Re mayor de Haydn ha demostrado ser una intérprete efusiva de una sensibilidad poco común. En su honor, basta decir que consigue salvar las resonancias de su apellido, el más ilustre en la historia de la interpretación violoncelística. La elocuencia de su estilo, en algunos momentos del Adagio de Haydn, nos sugería — proporciones guardadas, naturalmente — la emotividad inolvidable de aquel violoncelo, la nostalgia del cual, en nosotros, los años no consiguen segar.

* * *

En un comentario a los mejores intérpretes jóvenes estos días actualizados por sus recitales, no sería justo silenciar el nombre de Rosa Sabater, aunque esta mención sea motivada por su concierto a celebrar mañana en el Palacio de la Música. En

esta audición, estamos seguros, confirmará la excelente opinión que ella nos merece y que acaba de ratificar el público y la crítica madrileña, que ha recibido a Rosa Sabater con el vocabulario encomiástico reservado sólo a los artistas de excepción.

Recordamos ahora la actitud entre sorprendida y maravillada de Hugo Balzer cuando, hace un par de años, después de dirigir el Concierto en «re menor», de Mozart, a la Orquesta Ibérica, en el debut de Rosa Sabater, estrechó la mano de la joven solista. Posteriormente, cuantos la hemos oído, no sabemos hacer otra cosa que seguirla y sumarnos al gesto expectante del célebre director alemán, ante la rápida evolución de su arte, que le ha hecho ganar ya la más entusiasta y unánime de las consideraciones.

* * *

Joven, pero en plena posesión de una técnica sazónada, hincado en el mejor virtuosismo del violín, Juan

Alós, en su último concierto para la Asociación de Cultura Musical, se ha impuesto definitivamente entre los artistas españoles de su generación como único cultivador de una escuela interpretativa que no admite engaños ni artificios, una escuela temida por los mediocres en la que él excele y a la que se acoge para dar escape a su fuerte temperamen-



to. Alós, con su mecanismo de excepcional precisión, contrólase hasta alcanzar este estilo tan suyo y admirable, con el que ha cimentado un sólido prestigio en España y en el extranjero. Su brillante puntuación en el concurso Wieniawski celebrado en Varsovia, la formidable preparación con que se presentaba aspirante al «Premio Paganini», que debía otorgarse en Roma y fué suspendido al estallar la guerra, y, finalmente, los conciertos celebrados en la Europa occidental y central, jalonan la carrera de nuestro violinista, que ahora, ante el público de la Asociación de Cultura Musical, realzando su arte por la sabia habilidad de Pedro Vallibera, pianista colaborador, ha dado una definitiva prueba de dominio y de haber superado las dificultades del violín al control único de su profunda musicalidad.

Alós, se enfrenta con Paganini con la naturalidad de los grandes virtuosos. Para él las dificultades que el diabólico compositor prodiga en sus partituras han sido talmente superadas, cosa que permite al oyente escuchar los famosos «Caprichos» o el primer tiempo del concierto que puso en su último programa, con la admiración con que se sigue un juego de magia y de filigrana.

"Destino"

4 març 1944

La vida que no se ve de la Orquesta Municipal

La vida interior de una corporación orquestal, sobre todo si tiene la importancia que en tan poco tiempo ha conseguido la orquesta de nuestro Municipio, es cosa que el público desconoce, y supone una serie de escondidas actividades, de energías hurtadas a la curiosidad de las gentes, como no es fácil sospecharlas.

Constituida la orquesta y dotada de una cabeza rectora en el ilustre maestro don Juan Lamote de Grignon, pronto hubo éste de comenzar la tarea. Tratabase de aunar por vez primera los esfuerzos de noventa y seis profesores, que habían de ejecutar juntos las más arduas composiciones, antiguas y modernas, y que se reunían bajo una batuta nueva para ellos. Este problema de la ejecución de varios elementos juntos, apenas puede el público figurarse lo que cuesta.

La primera dificultad, una vez seleccionados y elegidos los profesores, consiste en buscar sitio para ensayar. Porque el auditorio de un concierto (sobre todo si se trata de verdaderos conciertos realizados con perfección) no presencia más que el breve momento de la realización de la obra: ve un maestro que hace ademanes más o menos expresivos, unos profesores que suben y bajan los arcos con movimientos precisos e iguales, instrumentos de viento que sueñan a su tiempo; efectos sonoros, ya vigorosos, ya dulcísimos; melodías que surgen más destacada en aquel mar de vibraciones, y se disuelven y son reemplazadas por otras. Aquella música que durante unos momentos deliró nuestro espíritu y que tan fácilmente surgía de la masa instrumental, era producto de estudios y fatigas, de una labor previa para que cada instrumento y cada nota estuvieran en su «sitio», sin sobresalir más de lo debido, y ello significaba repetir los estudios en la ejecución de tales obras.

plio para contener la orquesta, si bien sus condiciones acústicas no fueron las deseables. Porque al preparar las obras, precisa modificar sonoridades pensando en el sitio definitivo donde el concierto haya de darse. Algo de lo que sucede con la pintura al fresco: precisa poner unos colores que, al secarse, quedan convertidos en otros de matiz muy distinto.



Gesto expresivo del maestro en un momento del ensayo de la «Quinta Sinfonía», de Beethoven

El insigne maestro Lamote de Grignon tuvo a bien responder a nuestras preguntas cuando le hablábamos de la actuación de su Orquesta.

—¿Cómo empezó el trabajo?
—Ya sabe usted, amigo Chavarri, que una orquesta no se improvisa. Sus elementos han de habituarse a una disciplina técnica antes de emprender el estudio de las obras.

—¿Algo así como la flexibilidad de dedos con los ejercicios de piano, y el estudio de las fugas de Bach para saber resaltar temas y dar a los matices las debidas proporciones?

—Exacto. Y por eso precisamente yo he instrumentado fugas de Bach, tanto para los instrumentos de cuerda como para los de viento, a fin de conseguir una realización justa de la presentación de los temas.

—Un estudio de perspectiva musical.
—Y de claridad polifónica. Por cierto que antaño alguien me censuró por

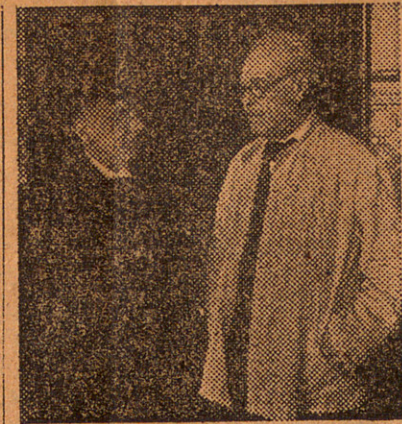
Además, se consigue así otro efecto muy difícil de obtener, y que sería imposible sin la colaboración decidida de los profesores: lo que hemos llamado «perspectiva sonora»; es decir, que los temas musicales aparezcan en primer término, o en segundo, o en tercero, como en un lienzo de pintura se ven más acusados los objetos de primer término, y se apagan las coloraciones según los objetos han de figurar en las lejanías.

Pero aún hay más. Los ensayos laboriosos de la orquesta tienden a que se oigan los diferentes sonidos con la debida claridad, de manera que «circule el aire entre ellos», según el dicho de músicos; es algo así como el ambiente que debe haber entre las figuras de un cuadro o entre los árboles de un paisaje, a fin de que no aparezcan todos pegados en primer término.

—¿Vas comprendiendo, lector, cómo un ensayo de orquesta exige mucho más de lo que parece?

El maestro prepara, pues, concienzudamente la ejecución de las obras, ayudado en los ensayos parciales por su hijo el subdirector Ricardo Lamote de Grignon, cuya labor callada es también importante: revisión de partituras y papeles, indicación de matices y ritmos según las interpretaciones del director, y otras tareas como, por ejemplo, la instrumentación para gran orquesta del «Himno de Valencia», de Serrano. Porque Ricardo Lamote es un hábil orquestador y notable contrapuntista, como ya es sabido, además de compositor de valía.

La Orquesta realiza sus ensayos en el Palacio Municipal de la Alameda. [Labor difícil! Pero el maestro don Juan Lamote de Grignon es un temperamento admirable y logra el mayor efecto con el menor esfuerzo posible para los profesores.



El maestro Chavarri interrogando al maestro Lamote de Grignon, en un descanso del ensayo de la «Quinta Sinfonía», de Beethoven

ciones del maestro son recogidas cuidadosamente por los concertinos, y en el descanso, o en otras horas, anotadas en los papeles.

Se ensaya intensamente, cuidadosa-



El maestro Lamote de Grignon pidiendo un «staccato» ligero

mente. Los profesores, acostumbrados a la a los gestos del maestro, tan claros,

pistería. Completar papeles, hacer las enmiendas necesarias, incluso arreglar roturas, limpiar partituras, etc., todo lo hace el departamento en cuestión, amén de realizar las indicaciones que el maestro advierte en los ensayos.

Otra muestra de la manera detallada como se dispone el trabajo, es que cada atril está numerado, y el mismo número lleva el papel que al respectivo atril correspondía.

Se realiza también la colección de programas, para en su día hacer el «Libro de los programas». Y asimismo el «Libro de la Orquesta», en que figurarán los conciertos realizados, lugar y ocasión de los mismos, número de ensayos de cada obra, estadística de obras y autores, juicios de prensa, etc.

Como es sabido, el profesorado de la Orquesta está formado por un total de 96 ejecutantes; la masa de cuerda la forman 16 primeros violines, 16 segundos violines, 10 violas, 10 violonchelos y ocho contrabajos; siguen un flautín y dos flautas, dos oboes y corno inglés, dos clarinetes y clarinete bajo, tres fagotes y un sarrusófón, cuatro trompas, tres trompetas, tres trombones y un tuba-bajo, un timbalero, cuatro de percusión y una arpista.

Un grato aspecto de la Orquesta es el de las señoritas que figuran entre su profesorado. Todas jóvenes y bonitas, son las flores de la corporación, que las rodea del más respetuoso afecto. Ganaron por oposición sus plazas, como animosas artistas que son, y a fe que hacen papel inmejorable. He aquí los nombres de las simpáticas profesoras: María de la Paz Bonachera y Julieta Albiñana Pich, violinistas; Natalia Frigola Llopis, violonchelista que hizo brillantemente sus estudios en el Conservatorio de Lvov, y María Sanchis Vinaixa, arpista.

De los concertinos «ellos», mencionemos a Abel Mus y Pascual Camps, violinistas (encargados de revisar obras, disponer los movimientos de arco, etc.); Francisco Gallart, violin segundo; José Cebriá, viola; Rafael Sorní, violonchelo; Emilio Martínez Lluna, contrabajo; Jesús Campos, flauta; Vicente Martí, oboe; Vicente Murgul, corno inglés; Lucas Conejero, clarinete; E. Puig, clarinete bajo; Leopoldo Gomis, fagot; Miguel Falcón,



Tres puntos de vista de la Orquesta ensayando.—De izquierda a derecha: grupo de primeros violines (en primer término) los concertinos señores Mus y Campos. En el centro, grupo de violonchelos; a la derecha, grupo de segundos violines

hasta lograr la perfección apetecida. [Labor ardua si las hay, para director y profesores]

Una de las dificultades que ofrece el género sinfónico, es hallar local donde hacer los ensayos. El ideal sería tener una sala de conciertos invariable y allí mismo hacer las pruebas. Pero aun así, no se logra la total perfec-

lo que decía ser atrevimiento contra Bach.

—Ignoraba que ya Mendelssohn había hecho cosa análoga, precisamente con preludios y fugas del mismo Bach.

—Así es. Por otra parte, Félix Mottl y Richard Strauss han hecho lo propio. Yo hubiera querido traer también los Ejercicios de Orquesta publicados

Para los profesores, pero no para él, que se entrega al trabajo con el entusiasmo y las energías de un chaval. Y es de ver cómo sabe encontrar las dificultades y resolverlas artísticamente. Sus observaciones son siempre justas y oportunas.

La organización interior de la Orquesta permite realizar esa labor de ensayos con toda eficacia. Generalmente se ensaya todos los días (ex-

tan expresivos, cesan a la menor señal indicadora y atienden las palabras de su director. Así no se pierde tiempo.

Hay, además, otra labor interior de la Orquesta. Desde luego, regularizar y mantener en orden sus materiales, ya impresos, ya manuscritos. Para esto no ha vacilado el maestro Lamote

el trompa que después del ensayo aún tiene alientos para «repasar» el pasaje famoso de «Sigfrido»; Ramón Correll, trompeta; Miguel de la Fuente, trombón; Miguel Chirivella, tuba-bajo; Vicente Ribelles, timbal. Amén de los señores Gil, Jorge, Andrés y Sánchez Ramón, para instrumentos de percusión.

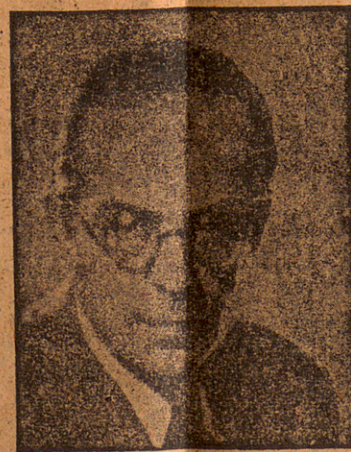


Las flores de la Orquesta Municipal: María Bonachera y Julieta Albiñana, violinistas; Natalia Frigola, violonchelista, y María Sanchis, arpista

ción, pues una sala de conciertos no tiene vacía los mismos efectos de sonoridad que llena de público. Esto dicho, figúrate, lector, si es nimio problema preparar los conciertos en sitios diferentes de la ejecución, tanto más cuanto que éstos no suelen tener las condiciones acústicas apropiadas al caso. Cuando comenzaron las actuaciones de la Orquesta Municipal, se pudo tener un local bastante am-

por Breitkopf (pasajes adecuados, de obras célebres), pero en las circunstancias actuales no es posible.

Como puede verse por las palabras del maestro, éste ha realizado una gran labor preparatoria (que aún estima no se halla concluida del todo), y luego otra «prosecutoria», con objeto de lograr la apetecible flexibilidad de ejecución.



Ricardo Lamote de Grignon, subdirector

cepto los lunes), de diez a una. Este último término es perfectamente nominal, pues entusiasmados maestro y profesores con su artística labor, prosiguen su tarea sin hacer caso del tiempo... hasta que el conserje avisa que ya es la una y media o se acercan las dos.

Por la tarde suelen celebrarse ensayos parciales de los instrumentos de madera y los de metal.

A veces, por la mañana sólo ensaya la cuerda.

Es curiosa la primera lectura de una obra nueva, porque las observa-



Archivo de la Orquesta y sala de copias

de Grignon en traer su valioso archivo, en el cual figura una admirable colección de obras clásicas, modernas y modernísimas. Ordenador técnico de este material, es Antonio Fornet. Partituras y papeles tienen así su sitio designado y su catalogación detallada.

Se lleva también un historial y una estadística de conciertos, obras ejecutadas, número de veces, clase de conciertos (ordinarios, extraordinarios), número de ensayos, etc.

Otra de las dependencias es la co-

Y ya tiene el lector una leve idea de lo que significa esa labor intensa, recoleta, preparatoria, que realiza el maestro don Juan Lamote de Grignon con sus profesores. Cuando se oye el concierto, y suena tan clara, tan sencillamente todo, ¡no puede imaginarse el que escucha el trabajo y atención que fué preciso emplear para presentarle aquellas bellezas que tanto le conmovieron!

EDUARDO L. CHAVARRI
(Información gráfica Cabrelles Sigüenza)

7 febrer 1944

El pianista Geza Anda

Ante todo hagamos honor a la verdad. A la primera parte del concierto, no asistí. Una persona muy entendida en música me dice que, precisamente, ésta fué la mejor del concierto. No lo dudo. Geza Anda, al interpretar cualquier obra de carácter romántico se deja dominar por su temperamento juvenil y exaltado; el resultado son unas versiones — particularmente de Chopin — completamente tergiversadas. Y, repito, no es por falta de técnica ni por escaso dominio del instrumento — Geza Anda posee una digitación de las más perfectas que he visto — sino por su temperamento.

Con un ejemplo se me entenderá más fácilmente. Una de las obras interpretadas fué el famoso «Vals Mefisto», de Liszt. La obra, como es sabido, es una pura filigrana virtuosística. Sin embargo, de vez en cuando entre la deslumbrante brillantez de superficialidades, hay algún pasaje de cálido sentir romántico. Pues bien, cada uno de estos pasajes fué interpretado «a su manera» (cosa que no pueda permitirse nadie); el resto de la obra, lo más difícil de mecanismo, fué dicho de una manera impecable.

Allí donde Geza Anda no corre el peligro de «entregarse» es donde mejor toca. Ejemplo: Scarlatti y Strawinsky. El concertista es, desde luego, un pianista bonísimo, pero cuando con el correr de los años sepa dominar su ímpetu y no deforme el sentido de estas piezas que quizá por sentirías demasiado, hoy son su mayor escollo, el nombre de Geza Anda acompañará al de los mejores pianistas de estos últimos tiempos.

T. L. R.



PALACIO DE LA MUSICA

«Educación y Descanso»

LEOPOLDO QUEROL

Que una serie de crecientes éxitos es el paso halagador de Leopoldo Querol por la senda del arte, habría sido bastante a demostrarlo su recital de anoche en la sexta audición del curso de Educación y Descanso, si otros varios anteriores conciertos en nuestra ciudad y en tantas otras muy reputadas del mundo musical no lo hiciesen indubitable.

No hace falta, pues repetir aquí las condiciones extraordinarias del ilustre pianista valenciano.

Digamos, sin embargo, que el artista, dueño, como pocos, de un vastísimo repertorio y de una retentiva que también hace excepción, tiene derecho, por lo tanto, a todas las selecciones entre la producción pianística más esencialmente caracterizada en el teclado y entre todo lo que venga a ser alarde ya de casticismo musical o de virtuosidad desenfrenada capaz de impresionar al oyente más minucioso aquilatador de las proezas del mecanismo.

Por el gusto de vencer las dificultades de éste, ejecutó Querol múltiples obras cuyos motivos dibujaba siempre de mano maestra, obediéndose a sí mismo en una feliz interpretación de ellas, al paso que sorprendía por momentos en la perfección de su juego digital y en su potencia en el teclado, reveladora de un temperamento excepcional, y en el colorido expresivo que puede requerir el pensamiento del compositor.

En el programa entero consiguió Leopoldo Querol el éxito a que puede aspirar un gran concertista.

J. B. de P.

ULTIMA HORA LOCAL

Concierto de Leopoldo Querol

En el Palacio de la Música y en concierto organizado por «Educación y Descanso», actuó, anoche, el gran pianista valenciano Leopoldo Querol. Es éste uno de los concertistas más conocidos de nuestro público, a quien cada temporada tenemos ocasión de oír varias veces. Por ello no es preciso ponderar aquí las extraordinarias dotes de sensibilidad y de técnica que se reúnen en él para dar como resultado una de las más destacadas figuras del piano en Europa.

Su concierto de anoche comprendía en el programa una «Tocata» de Bach y una «Sonata» de Mozart, composiciones de Brahms, Schumann y Chopin, para dedicar la última parte a Ravel, Falla y Albéniz, terminando con la brillante «Rapsodia número 6» de Liszt.

Los clamorosos aplausos que le tributó el auditorio le obligaron a añadir diversas obras. Querol obtuvo un triunfo sobresaliente y merecido.

L. M. T.

“Solidaridad Nacional”

“El Correo Catalán”

6 febrero 1.944

MOMENTO MUSICAL

PAULINE Marcelle, por educación y por sensibilidad, pertenece a la joven generación de artistas europeos que atraviesa en la actualidad una profunda crisis. Los bulliciosos estudiantes que en las salas de experimentación musical de Bruselas y en las del París «entre las dos guerras» discutían y aplaudían a rabiar las producciones del grupo de los seis franceses y hacían de unos cuantos «ismos» su bandera de combate, se encuentran ahora perplejos ante la desbandada de los ídolos, unos olvidados, otros escribiendo mansas y dulces partituras para el cine.



Los recientes grandes músicos europeos, desde Debussy hasta los «seis» de París, los «seis» de Cliquet-Pleyel y las melodías comerciales de Vernac, pasto de todas las orquestinas de las radios americanas, son definitivas traiciones a la intimidad, a la producción para minorías selectas y al clima intelectual en el que se forjaban las primeras producciones de estos músicos que tanto han influido en la formación de jóvenes concertistas.

Pauline Marcelle, ahora en Barcelona, lejos —tanto física como moralmente— de su ambiente, se pone a tono de las circunstancias. Su último recital del pasado día 30 de enero estaba programado esencialmente con los nombres de Liszt y Chopin, entronizados no sólo para complacer a quienes debían llenar el Palacio de la Música, sino también por haber encontrado en estos nombres la justificación definitiva de su oficio de pianista. ¿Podemos llamar a esto una claudicación? En todo caso habrá en ella mucho más de retorno a las fórmulas logradas y al pianismo integral.

Como un resabio a antiguas preferencias, la música de ensayo estaba representada por unos «Impromptus» del joven compositor belga J. Absil y las «Variaciones sobre un tema popular» de Joaquín Homs, dos obras dentro la órbita estética en la que se fraguó el temperamento musical de Pauline Marcelle, ahora en la plenitud de sus méritos.

Joaquín Homs —de quien Pauline Marcelle hizo conocer las «Variaciones sobre un tema popular»— es un compositor joven. Su obra, no obstante, pese a la audacia de los procedimientos, es reflexiva, cuidadosamente trabajada y segura. Un extraño temor de dar un paso en falso, de comprometerse demasiado, suponemos que es el motivo que le retrae, ya que su nombre —injustamente— figura poco en programas de conciertos. Eso es lo único que le falta al compositor: prodigarse, superar la etapa de laboratorio y someterse a las exigencias de la gente que siente el placer de escuchar la música sin prejuicios. Su obra, interesantísima en muchos aspectos, con ello ganará equilibrio y concisión, sin perder la inquietud armónica que ahora es su característica, y que le hace merecer un puesto prominente entre los actuales compositores mediterráneos.

Parece que la presentación del pianista húngaro Geza Anda, anunciada para mañana domingo, será un acontecimiento de importancia. Las referencias que de él tenemos son inmejorables y le sitúan en la vanguardia de los concertistas actuales. Wilhelm Furtwängler y Ernő Dohnányi, bajo cuya dirección ha celebrado varios conciertos sinfónicos, avalan su categoría.

“Destino”

5 febrero 1944

29 gener 1944

LOS VIAJES DE MARIEMMA

A muchos sorprenderá que Mariemma viva en Barcelona. En las ocasiones que ha actuado en nuestra ciudad ha sido acogida con la curiosidad expectante que aquí se reserva a los forasteros y no puede decirse que sea entre nosotros una figura familiar. Y, no obstante, pocas artistas como ella tienen derecho a

—«Creo que una bailarina española no puede desdeñar ninguna faceta de nuestra música popular, y que interpretando la misma no debe hacer más que limar sus asperezas naturales; universalizarla, ponerla en situación de ser comprendida por los públicos más heterogéneos. Una artista consiguió plenamente esta am-



considerarse barcelonesas por adopción. La delicada bailarina, nacida en Iscar, en el corazón de Castilla la Vieja, residente durante su infancia y adolescencia en París, y en la actualidad viajando por toda España, con fugaces escapadas a Francia, Portugal y Alemania, ha escogido precisamente un piso cara a Montjuich como residencia habitual y refugio para descansar de las exigencias de los contratos y las «tournées».

Mariemma estima además el folklore catalán. Una deliciosa estilización de «sardana» figura en su repertorio. Encima de su piano hemos visto los volúmenes de canciones de Pedrell, al que ella llama el patriarca de nuestros músicos, y nos consta que en la ópera «Los Pirineos» aquél está buscando motivos de inspiración para nuevas danzas.

bición y supo elevar el baile español al rango de danza de concierto: Antonia Mercé.»

El nombre de la famosa «Argentina» lo pronuncia Mariemma con verdadera unción. Al hablar nuevamente de su arte, en sus palabras renace un entusiasmo apenas contenido:

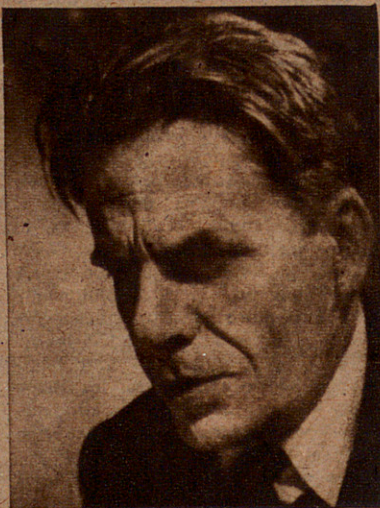
—«Quiero conocer a fondo las danzas asturianas y gallegas, que no he visto más que a través de tristes adulteraciones en los espectáculos de variedades. No quiero pasar más tiempo sin ver el prodigioso bolero mallorquín en su propio ambiente. Mi próximo viaje a Zaragoza lo hago con la ilusión doble de celebrar un recital y ver de nuevo una prodigiosa interpretación de la jota que realizan dos hermanos, ganadores en aquella capital por cinco años con-

26/5/45

MOMENTO MUSICAL

CRITICOS. Y COMPOSITORES EN EL ATENEO

SIGUEN las conferencias-conciertos en el Ateneo despertando el interés de una selección, cada vez más numerosa, del público musical. Joaquín Rodrigo ha sido uno de los invitados a dar constancia del actual panorama de la música europea, cosa que hizo con su proverbial agudeza de crítico, analizando la orientación de los compositores actuales, hablando de sus obras y de la atmósfera en que fueron creadas, preparando hábilmente al auditorio para el recital de María Canela, pianista comprensiva y entusiasta de las obras de Debussy, Ravel, Poulenc, Prokofiev y Villalobos, que fueron adecuada ilustración a las palabras del maestro Rodrigo. Antonio Fernández Cid circunscribió su conferencia a los músicos españoles. Habló con profundo conocimiento de todos ellos, valorando su producción, imaginando una exacta gradación de valores y de tendencias.



Eduardo Toldrá

Los mejores compositores estaban representados en el programa de lieder que Victoria de los Angeles interpretó como corolario a las frases amables del conferenciante, que, igual que la labor de la cantatriz y del pianista Pedro Vallribera, fueron cariñosamente aplaudidas.

Derivado del ciclo establecido de sesiones dedicadas a los compositores catalanes, fué celebrada la que dedicóse a Eduardo Toldrá. Carlos Surinach habló de él muy justamente, haciendo resaltar las características de un artista de los más honrados y limpios que podemos hallar en el panorama de la música española. Toldrá, festejado y admirado actualmente como director de orquesta, también vierte generosamente lo mejor de su personalidad en estas partituras que a menudo incorporan los concertistas a sus programas. La producción de Toldrá representa la fidelidad misma a su manera de ser: abierta, clara y sencilla. Nunca en sus obras trasciende otro esfuerzo que el destinado a exponer simplemente las ideas que le dicta su fina sensibilidad. Heredero de nuestras más arraigadas tradiciones musicales, él ha sabido airearlas, dirigirlas hacia nuevas perspectivas, hacer de ellas una base firme desde la que se pudieran abarcar los más dilatados horizontes.

Las piezas para cuarteto «Vistas al Mar» y sus incomparables canciones, están dentro de la órbita de sus composiciones más personales y mejores. Mercedes Plantada dijo las melodías con su voz que tiene la ductilidad y la belleza de timbre de las grandes intérpretes líricas. Magnífica labor realizó también la Agrupación de Música de Cámara, compenetrada con la obra «Vistas al Mar».

LOS CONCIERTOS DE LA ORQUESTA MUNICIPAL

La Orquesta Municipal ha dado, en carácter de estreno, la «Sinfonía Passacaglia», de Carlos Surinach-Wrokona.

Una vez más nos hemos reafirmado en la convicción de que Surinach-Wrokona es una de las personalidades más interesantes de la joven música española. Voluntarioso, de una solidísima preparación técnica, escribe con la libertad del artista que ha conocido todas las tendencias de la actual estética musical y que de ellas ha asimilado lo mejor. Su «Sinfonía» parte de un principio rígido; un tema breve que utiliza en el curso de toda la pieza dándole las más diversas e ingeniosas fisonomías rítmicas y armónicas. La gran cualidad de esta partitura es que a pesar de su estricta y arquitecturada construcción, está llena de hallazgos originalísimos verdaderos y nobles subterfugios, con los que se consigue dar a la obra la gracia y la lozanía de una composición sin trabas.

La «Sinfonía Passacaglia» fué dirigida, con éxito, por el propio Surinach. Eduardo Toldrá condujo con la pericia acostumbrada a la orquesta en una obertura de Mendelssohn, una «Sinfonía» de Mozart su poema «La Maldición del Comte Arnau» — página siempre escuchada con interés — y el Concierto de Haydn para violoncelo y orquesta. En éste actuó como solista Luis Millet. Algo nervioso al empezar, ganó seguridad en el transcurso de la obra, que dijo correctamente.

MONTSALVATGE

26/3/45



Tres conciertos de fin de semana

La orquesta sinfónica del Gran Teatro del Liceo, que últimamente hemos visto actuar, en el Palacio de la Música, bajo las batutas de distintos profesores, ejecutó el otro día, conducida por el maestro Casals, la sinfonía "Júpiter", de Mozart, y la "Quinta sinfonía", de Beethoven. Bien ajustada, con un perfecto equilibrio sonoro, la orquesta sinfónica del Gran Teatro del Liceo y su ocasional y magnífico director, Enrique Casals, cosecharon otro resonante triunfo.

En el mismo concierto, Blay-Net, el pianista de quien tantos elogios hemos escrito, ejecutó un amplio programa chopiniano, en el que, además, figuraban algunas obras de Granados y Albéniz. Ni que decir tiene que el éxito de Blay-Net corrió parejas con el de la Orquesta del Liceo y el del maestro Casals.

El Cuarteto Ibérico

La Obra Sindical "Educación y Descanso", continuando su alta labor pedagógica y filarmónica, organizó un concierto a cargo del Cuarteto Ibérico. El Cuarteto, haciendo gala de una perfecta comprensión de sus componentes, demostrando, además, la valía de cada uno de ellos, interpretó un programa de gran interés.

Renata Tarragó, la excelente guitarrista, colaboró con el Cuarteto Ibérico. Su actuación, como la de sus compañeros, mereció calurosos aplausos.

T. L. R.

La soprano Marició Roch

Marició Roch es una joven cantante a quien, sin temor a equivocarnos, podemos vaticinar, caso de proseguir la carrera que lleva, un brillantísimo porvenir musical. Dotada de una voz muy bien timbrada, dueña de una escuela que ya va dando sus frutos, Marició Roch interpretó un programa de "lieders" clásicos, románticos y modernos, en los que, una vez más, puso de relieve sus admirables condiciones de cantante.